

general
arturo espalliat
trujillo: anatomía
de un dictador



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

CUANDO murió en Ottawa el general dominicano Espalliat, hace poco más de cuatro meses, se dijo que se había suicidado. ¿Por qué causa? ¿Cómo puede quitarse la vida un hombre que afirma rotundamente, poco menos que como conclusión a su ejecutoria, "podéis estar seguros de que el viejo soldado que hoy en mí no se desvanecerá tan fácilmente"? Al que conocía la accidentada, y en cierto modo dramática biografía del general, le asaltará sin duda la tentación de formularse hipótesis de otro orden. Y mucho más al que haya seguido con atención el itinerario cubierto por el "trujillato" en la Dominicana.

Pero ésta es otra historia que tal vez algún día pueda complementar, una vez verificados todos los datos, la que el propio Arturo Espalliat nos relata en su libro "Trujillo: Anatomía de un dictador" (Ediciones de Cultura Popular, Barcelona), el cual resume su larga ex-

periencia al lado del tanto años dictador en Santo Domingo.

El autor nació en La Vega, en el seno de una de las más antiguas familias de la isla; se graduó en West Point, y a su regreso de U.S.A. desempeñó diversos cargos políticos y diplomáticos: Delegado en las Naciones Unidas, Subsecretario de Defensa y Jefe Secretario. Su carrera política se truncó cuando Trujillo fue asesinado. El propio Trujillo hijo lo hizo encarcelar y lo envió más tarde exilado al Canadá. Hombre perfectamente conocedor de todos los mecanismos y resortes que permitieron sobrevivir durante tantos lustros a la dictadura dominicana, nada más elocuente para presentar su ejecutoria que la nota dirigida al lector en el encabezamiento de su obra: "Me percato de que este libro no será una lectura deleitosa. También soy consciente de que tiendo a tomar a la ligera la violencia y la muerte repentina. El hecho es, amigos, que esas cosas son casi tan comunes en vuestro mundo como en el mío. Sólo que en las democracias septentrionales la ley de la jungla prevalece menos abiertamente. Yo he tenido que vivir y trabajar por esa ley durante tantos años que ya no me preocupo de pretender que en realidad no existe". El cinismo que envuelve esta nota inicial revela con claridad el criterio y el tono que presiden el libro de Espalliat. Ya de entrada, al explicar sus razones, esquematiza con mucha frialdad y desahogado el panorama histórico en que hubo de desenvolverse. "Ningún gobernante supremo de los tiempos modernos — escribe — ha empuñado el poder absoluto que Trujillo ejerció sobre sus tres millones de súbditos durante treinta y un años. Su gobierno era tan absolutista como el de cualquier emperador romano...". Y añade: "Dudo que Trujillo hubiera leído jamás a Maquiavelo. Yo sí. En «El príncipe», de Maquiavelo, había encontrado la clave para muchas acciones y ordenanzas políticas de Trujillo... Su lema era: «Hazlo a los otros antes de que te lo puedan hacer a ti»". Espalliat, que escribe en 1963, supone que "hasta ahora jamás se ha contado la historia real y oculta de la Era de Trujillo, de su última década brutal". No obstante, para él Trujillo no aparece "como un demonio", como algunos sostienen, ni tampoco como "una fuerza sobrehumana", concepto muy extendido en aquel tiempo, según su opinión, entre el pueblo dominicano, sino como un político con una tremenda voluntad de poder que sabía aprovechar las debilidades de los demás, su inclinación a la corrupción, el sexo, o lo que fuera, al servicio de esa voluntad. El de Espalliat es el libro de un escéptico sin ninguna confianza en los hombres. Aparte de su notable contribución a la clarificación de importantes hechos históricos, reviste enorme interés la descripción menuda de episodios en apariencia increíbles y de relaciones sorprendentes; por ejemplo, desconcierta comprobar la facilidad con que Trujillo compraba a los senadores y periodistas norteamericanos por un puñado de dólares.

Obra desenfadada, cinica, de fácil lectura, "Trujillo: anatomía de un dictador" encontrará entre nosotros, a buen seguro, una muy favorable acogida.

ECONOMIA

agricultura: la "política" de excedentes de trigo

LA Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura ha publicado, recientemente, el Balance de la Agricultura española en 1967, publicación que goza de gran aceptación en los medios especializados e informativos más destacados del país.

A nuestro juicio, los resultados de la Agricultura española en el año que acaba de finalizar no han sido ni optimistas ni satisfactorios, sino precisamente todo lo contrario, ya que asistimos a una agudización de los problemas y dificultades que han venido presentándose en años atrás. En otras palabras, se trata de una discrepancia de pareceres, que intentaremos exponer ordenadamente a continuación.

Desde hace algún tiempo, muchos economistas — sobre los que ahora se cierne una especie de campaña nacional de descrédito, totalmente gratuita — vienen insistiendo en la necesidad de sustituir gran parte de la producción triguera nacional por otros productos agrarios, especialmente de origen ganadero, que permitan una mejor aceptación de la oferta agrícola a las necesidades de la demanda, en continua expansión y diversificación. Resulta innecesario, a estas alturas, detallar las diversas publicaciones que, desde el ensayo «Sobre una dirección fundamental de la producción rural española», de A. Flores de Lemus, hasta nuestros días, han tratado insistentemente del tema. Esta relación, encabezada por los economistas Fuentes-Quintana, J. Velarde, R. Tamames, A. Rojo, J. L. Sampedro, etcétera, etcétera, sobrepasaría los reducidos límites de esta columna, en la que también, regularmente, desde los primeros meses de 1965, venimos insistiendo — con modestia, pero machaconamente — sobre ello.

Pues bien, resulta que a la luz de estas directrices de política agrícola, los resultados de 1967 han venido a ser un tanto deprimentes. Dejando a un lado el hecho de que el Producto Neto agrario haya crecido tan sólo en un 2,31 por 100, existen otros índices que revelan con toda nitidez la gravedad de los problemas que vienen asediando a la Agricultura española en los últimos años.

El primer hecho que hemos de destacar está relacionado con la fabulosa cosecha de trigo, que, según la citada publicación, asciende a 55.983 miles de quintales métricos, lo que supone un incremento sobre el año anterior del 44,8 por 100. Si se tiene en cuenta que en 1966 ya se produjeron fuertes excedentes de trigo, que se plantearon enormes problemas de almacenamiento y que la exportación de este producto es sólo posible a precios muy inferiores a los que debe pagar el Servicio Nacional del Trigo a los agricultores, puede deducirse cuáles habrán sido las consecuencias de esa paradójica cosecha de trigo que nos ha deparado 1967.

A esta situación no se ha llegado por un proceso espontáneo. Si se toma como punto de referencia el año 1964, en el que se inicia el Ier. Plan de Desarrollo, se puede observar que la producción de trigo, lejos de disminuir y ser sustituida por otros productos, ha alcanzado tasas de crecimiento superiores a las que han experimentado esos otros productos (maíz, carne, huevos, etcétera), cuya importación se hace necesaria a fin de evitar las alzas de precios, ya que en la mayoría de los casos la oferta continúa siendo muy inferior a la demanda. Los datos que se recogen en el cuadro siguiente son suficientemente significativos:

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA

	1964	1967	% de incremento
Trigo (miles de Qm.)	39.764	55.983	40,7
Maíz (miles de Qm.)	12.029	12.242	1,7
Carne (ton.)	850.120	1.104.113	29,8
Huevos (mill./doc.)	531	570	7,3
Leche (mill./litro.)	2.679	3.416	27,5

Los resultados de la campaña agrícola de 1967 no puede decirse que sean satisfactorios, entre otras causas porque no han supuesto un cambio de signo importante en la política agrícola que se ha seguido en los últimos años. Los «excedentes» que han vuelto a producirse compensan ampliamente las ligeras mejoras habidas en la última campaña. En líneas generales, se sigue sosteniendo, a través del mecanismo de los precios, unos intereses íntimamente relacionados con la Agricultura tradicional. La falta de racionalidad de esta política agrícola se manifiesta no sólo por no pretender incidir sobre las estructuras agrarias — lo que ya no debe sorprendernos —, sino porque, a la vez, permite que se produzca aquello que no resulta necesario para la comunidad, y a unos costes excesivamente elevados.

De acuerdo con estos postulados, resulta lógico que en el Ministerio de Agricultura, a juzgar por las declaraciones del señor Ministro, no se consideren excesivos los cuantiosos excedentes de trigo — 12 a 13 millones de quintales métricos — que se han producido en el último año, ya que la «reserva estratégica» debe oscilar en torno a los 10 millones de quintales métricos. Sin embargo, lo que no acertamos a comprender es que otro organismo de carácter oficial, la Comisión del Plan de Desarrollo, estimase que la producción de trigo, en 1967, no hubiese debido sobrepasar, de acuerdo con la evolución previsible de la demanda, los 39.996 miles de quintales métricos, cifra que contrasta radicalmente con la obtenida para el presente año.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

COLECCIÓN DE MARCO

DIARIO DE LA
MAÑANA



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

CON una cita de D. H. Lawrence en el encabezamiento, Concha de Marco, esposa del excelente crítico Juan Antonio Gaya Nuño, nos ofrece un libro de poemas: «Diario de la mañana» (Editorial Mediterráneo, Madrid). Circula a través de esta colección de composiciones, formalmente diversas, un cierto aire de escepticismo que a veces cobra extraordinaria fuerza para asumir una intención satírica — sirva como ejemplo el poema «Los matemáticos del mundo protestan por la guerra en el Vietnam», o «Ecos de sociedad». Concha de Marco despliega su temática desde la zona de los problemas humanos permanentes — el pasado del tiempo, los recuerdos de infancia, etcétera —, hasta la que ha dado en llamarse, no con mucho rigor, «comprometida». No se adscribe, pues, Concha de Marco, a ninguna

tendencia concreta, sino que se sirve de cada fórmula poética de acuerdo con las exigencias expresivas de su tema y de su intención. Al lado de sonetos perfectamente contruidos aparecen poemas formalmente libres de una singular belleza y de extraordinaria fuerza. Por otra parte, la cita de Lawrence a que aludimos más arriba sintetiza muy bien el planteamiento lírico de Concha de Marco: «La esencia de la poesía, en esta época inflexible, desnuda, severa, de actualidad desagradable, va en una dirección también severa, sin una sombra donde descansar». Libro poético, importante, este «Diario de la mañana» de Concha de Marco.